Bases para un programa nacional de nutrición

El problema nutricional es importante en México no sólo por las enfermedades y muertes que causa sino, sobre todo, porque una deficiente alimentación impide un correcto desarrollo de los individuos y la sociedad. Su importancia dentro de la salud se puede apreciar considerando que, de los dos millones de niños que nacerán este año, un millón y medio lo harán en el seno de familias que les proporcionarán pocos alimentos y mucha contaminación, y, como consecuencia de la interacción entre la desnutrición y las infecciones, una parte de ellos, quizá un cuarto de millón, morirá antes de llegar a la escuela, y los restantes, aunque sobrevivirán, lo harán seriamente lesionados en su crecimiento físico y, lo que es más importante, en su mente y su personalidad.

Además, es importante mencionar que el deficiente consumo de alimentos por los sectores mayoritarios no sólo es un problema de salud sino también económico, ya que constituye un serio limitante a la producción misma, puesto que, al faltar demanda, se establece un freno al desarrollo. No es posible concebir un adecuado nivel de salud, educación y trabajo en una sociedad deficientemente alimentada y menos se puede esperar desarrollo si cada uno de los miembros no satisface sus necesidades y no ha desarrollado su cuerpo y su mente al máximo de sus posibilidades.

El objetivo final de una política nacional de alimentación debe ser que toda la población satisfaga sus necesidades nutricionales y, para lograrlo, se tienen que plantear tres metas inmediatas:

- 1) Estimular el consumo en los sectores de bajo ingreso hasta lograr que el último mexicano tenga una dieta mínima, de su-

ficiente cantidad y calidad, que no sólo lo proteja contra las carencias sino que promueva su salud y la de su descendencia.

Para lograr ésto, aparte de una política de justicia social, que prevenga el marginalismo y facilite el acceso de toda la población a los bienes y servicios nacionales, se deben incrementar algunos de los programas de nutrición ya iniciados con éxito en este sexenio, especialmente los de difusión de alimentos de alta eficiencia, o sea de bajo costo y de alto valor nutritivo, como Nutrimpi, Proteída, Conlac y Soyacit, y también continuar con los de protección del consumidor urbano y los de educación nutricional al medio rural.

Se debe educar a la población no sólo para que seleccione mejor sus alimentos, sino para que se alimente bien.

La educación nutricional no debe dirigirse a enseñar a la gente a vivir en su miseria sino a salir de ella.

2) Aunque, con sólo estimular el consumo de alimentos en los sectores de bajo ingreso, mucho se puede ayudar a mejorar la estructura de la demanda, se considera que, dada la gravedad del problema actual en el país, se deben llevar a cabo medidas directas al respecto. Ya se está llegando a una situación de desigualdad en el consumo de alimentos tan grave y, desafortunadamente tan perjudicial tanto para los que comen mucho como para los que comen poco, que es indispensable actuar en forma inmediata.

Es importante producir, o sea utilizar la tierra, de acuerdo a las llamadas metas de disponibilidad de alimentos, o sea de acuerdo a las necesidades sociales y no individuales. Estas metas consideran que primero se deben satisfacer las demandas alimenta-

rias básicas de la mayoría, o sea producir suficientes cereales, granos y otros alimentos; después se debe producir por motivos económicos para las industrias básicas populares y, con cierta medida, para la exportación; y hasta después, ya satisfechas las demandas para la salud, utilizar la tierra restante, si es que existe, para los consumos suntuarios de la clase social con poder adquisitivo.

3) La protección de los grupos vulnerables de la sociedad, en especial de las unidades madre-niño de la población del medio urbano pobre y del medio rural, es una actividad que desafortunadamente ha sido olvidada por las políticas de salud, pero que es indispensable llevar a cabo en forma prioritaria si se desea realmente penetrar en el corazón de la problemática de salud de México.

Se debe diseñar un paquete mínimo de salud que pueda llegar a todas las familias, hasta las más pobres y aisladas del país y que debe incluir como mínimo tres puntos: alimentación del niño, higiene e inmunizaciones; en caso de que se crea que es posible dar más, pero sin limitar el número de beneficiarios, se puede intentar también la planeación familiar y la atención médica de infecciones básicas.

Como puede verse, la meta de esta programación de salud en "paquetes" es esencialmente una sola, la de prevenir la desnutrición para lograr el fin último de cualquier sociedad, promover el desarrollo y el bienestar de toda la población, ya que ésta no es el medio para el desarrollo sino el fin mismo.

Dr. Adolfo Chávez, División de Nutrición,
Instituto Nacional de la Nutrición,
Tlalpan, D. F.